

Quienes pretenden que el país continúe en manos de unos pocos, también pretenden que el movimiento obrero sea apolítico, declinan la responsabilidad que le cabe en la búsqueda de soluciones a los graves problemas nacionales. La creación de la **Fundación de Estudios para la Comunidad Organizada** marca una fecha en la historia gremial argentina.

FEPACO

Av. Córdoba 774
T.E.: 392 - 9665 / 8557
(1054) Buenos Aires

SINDICALISMO
ARGENTINO:
LA HORA
DE LA
MADUREZ

CONSEJO DE ADMINISTRACION

El funcionamiento de la **FEPACO** permitirá el esclarecimiento y análisis de temas que habrán de facilitar al sector sindical la elaboración de sus propias propuestas económicas, sociales y políticas.

Presidente:	Roberto García
Vicepresidente:	José Rodríguez
Secretario General:	Ricardo Pérez
Tesorero:	Oswaldo Borda
Vocales:	Roberto Digón Horacio Alonso Carlos Cabrera Raúl Ravitti Angel Estevez Santiago Serpa José Azcurra Omnis D'Angelo José Pico Juan Carlos Vega
Secretario Ejecutivo:	Carlos Holubica
Director del Area de Capacitación:	Omar Marinucci
Director del Area de Investigación:	Alejandro Peyrou
Director del Area de Informática:	Ibar Lucero

El reconocimiento del desempeño protagónico de los trabajadores en el proceso económico, social y político de cualquier latitud, cubre abundantes páginas de historia de los siglos diecinueve y veinte. Ese reconocimiento no fue fácil ni cómodo: requirió casi tantas luchas como sudor exige la anónima y heroica faena de transformar una llanura en ciudad, la indiscriminada generosidad del subsuelo en yacimiento, un río de acero en pieza de consumo doméstico.

Pero la admisión de la importancia protagónica de los sectores laborales se fundó en una primera etapa en datos más próximos a la estadística que a una verdadera comprensión de su responsabilidad en procesos más vastos. Puesto que los trabajadores son los que movilizan o fecundan la riqueza de una nación, se alegaba, el acto de ignorar sus necesidades y reclamos involucra una miopía. Semejante punto de vista no era descaminado, pero sí insuficiente. Como lo demostró la prolongada historia acumulada en el espacio de casi doscientos años, toda agitación que se limite a postulados meramente reivindicativos ostenta un mérito fugaz.

Durante un período que cabe rotular de romántico, los desvelos pudieron reducirse a un repertorio circunstancial: salarios, horarios y condiciones de trabajo. Pero la misma experiencia de esos días que roza la leyenda señaló la obligación de consolidar esfuerzos y otorgarle al accionar gremial una perspectiva menos casual o episódica. La inicial secuencia de esta conquista de una conciencia propia se expresó a través de la extensión y el fortalecimiento de las organizaciones laborales.

En el horizonte argentino, correspondió al peronismo la cabal interpretación del papel que le correspondía a los trabajadores en la tarea de fundar un país moderno. A esa altura, había quedado en evidencia la falacia de ciertas formulaciones internacionalistas que, en el mejor de los casos, convertían en retórica o abstracción a obreros que tenían nombre y apellido, carne y hueso.

En el peor de los casos, esas formulaciones enmascaraban intereses no menos sombríos que los acariciados por los dueños del poder local.

El peronismo practicó entonces la triple memorable aventura de dotar de un contenido nacional a la acción gremial, de encauzar un programa de reivindicaciones que opere una transformación social honda y de estimular por la vía de organizaciones existentes o de otras nuevas, un movimiento obrero orgánico. Estas audacias son las que todavía hoy no le perdonan al peronismo los pajes del privilegio y de la dependencia.

El surgimiento de un poder sindical que inútilmente han procurado maniatar las astucias palaciegas o las leyes represivas de regímenes impopulares diversos, representa para ese mismo poder nuevos y mayores compromisos. Su participación en el contexto económico, social y político del país no sólo se halla legitimada por datos estadísticos en cuanto al caudal de sus fuerzas y la índole de sus actividades, sino por la necesidad de que ninguna evolución que se registre en dicho contexto desconozca su aporte si lo que realmente se quiere es alcanzar soluciones de conjunto para los múltiples problemas que dificultan la respiración del país.

Negar esa participación es estar fuera de la historia y contra la historia. La Argentina no logrará despedirse de las sombras que oscurecen su desarrollo y la condenan a la postración, sin una intervención activa de todos los sectores, incluyendo por cierto al sindical.

Claro que tal participación significa para el movimiento obrero un nuevo despegue. De igual modo que las protestas reivindicativas de lejana época acunaron una acción más sostenida y perdurable al fortalecerse las organizaciones, en las circunstancias actuales el sindicalismo debe profundizar su quehacer y ampliar sus objetivos. Su importancia no puede depender únicamente del número de afiliados, de la capacidad de movilización en favor de conquistas y derechos vulnerados, del funcionamiento de prestaciones y servicios aún en aquellos casos en que

OBJETIVOS

El acelerado y desigual desarrollo del mundo contemporáneo exige de los países que se encuentran rezagados un impostergable esfuerzo para no quedar definitivamente postrados dentro del proceso de evolución general. Pero el progreso alcanzado por la conciencia de los pueblos ya no admite que ese esfuerzo se cumpla en desmedro de la justicia social que debe imperar en las relaciones entre los hombres.

La participación activa y responsable de todos los sectores de la comunidad nacional, en un pie de igualdad, constituye el único medio aceptable para promover el crecimiento integral de países como la Argentina; pues cualquier intento de solución sectorial no hará más que agudizar las diferencias y antagonismos que traban la realización plena de la humanidad.

Dicha participación equitativa de los distintos sectores de la nación en el forjamiento del bien común presupone que cada uno de ellos asuma una doble responsabilidad. Por un lado la elaboración de propuestas que aporten al proyecto de conjunto; y la formación de los dirigentes idóneos para plasmar este proyecto en la realidad. Por el otro la promoción de ámbitos e instituciones que propendan a la coincidencia y la concentración entre los diversos sectores del quehacer nacional.

La Fundación de Estudios para la Comunidad Organizada (FEPACO) se nutre de estas ideas, con la intención de contribuir al esclarecimiento y la solución de los problemas argentinos. Sin perjuicio de la amplitud de miras que ello implica, dedica una especial atención al estudio de los temas desde la peculiar óptica de los trabajadores, en tanto éstos constituyen uno de los sectores fundamentales de nuestra comunidad.

La FEPACO reconoce como uno de sus objetivos primordiales el brindar apoyo metodológico y técnico al desenvolvimiento del Movimiento Obrero. Parte de la base de considerar que los trabajadores argentinos han superado largamente la instancia de la lucha meramente reivindicativa, y ya no les resulta suficiente la función de tipo asistencial-social para expresar las expectativas integrales del sector. Como factor organizado de la sociedad actual han ingresado, irreversiblemente, en una etapa de participación en las cuestiones vitales para la nación.

Para el cumplimiento de esta etapa fundamental de su desarrollo los trabajadores organizados necesitan asimilar nuevos métodos y técnicas, acordes con la exigencia de atender a problemas más globales y complejos. Así como en anteriores etapas debieron estructurar un sistema para solventar asuntos jurídicos, legales, contables y médicos, ahora deben abarcar especialidades de mayor amplitud, como la geopolítica, la política y la economía.

Varias entidades laborales
(incluyendo SUETRA)
contribuyeron al sostenimiento de la Fundación,
cuya programación atiende asimismo
la formación y capacitación de dirigentes.

Por sus objetivos y actividad,
la institución recién creada
es una nueva señal de la madurez alcanzada
por nuestro movimiento obrero.

ACTIVIDADES

La FEPACO se plantea contribuir a satisfacer esos nuevos requerimientos del sector trabajador. Para ello se propone:

- a) Estudiar los distintos aspectos que presenta la realidad del país, la interrelación entre los mismos y su vinculación con la situación internacional. Desentrañar los problemas existentes en dicha realidad, diagnosticando sobre su origen y características esenciales.
- b) Elaborar propuestas y programas que puedan ofrecer una alternativa de solución a esos problemas.
- c) Diseñar y proponer proyectos que sirvan a la definición de un modelo de país válido para la gran mayoría de los argentinos.
- d) Formar cuadros y capacitar dirigentes, especialmente del Movimiento Obrero, en las distintas disciplinas que abarcan el quehacer integral del país. Desarrollar un nivel académico acorde con el grado de responsabilidad que les corresponde a estos dirigentes y cuadros dentro de la comunidad.
- e) Promover todo tipo de actividades culturales que permitan expresar los valores auténticamente nacionales, como forma de contribuir al esfuerzo colectivo y permanente de reafirmación del ser argentino.
- f) Establecer relaciones con organismos, instituciones y personas, públicos y privados, nacionales e internacionales, en la medida que las mismas favorezcan el cumplimiento de los fines y objetivos de la Fundación.
- g) Relevar y sistematizar toda la información necesaria para el desarrollo de los trabajos de la Fundación.
- h) Difundir convenientemente las actividades realizadas por la Fundación, a través de publicaciones, documentos y otros medios de divulgación.

una infraestructura así haya logrado sobrevivir a las intervenciones decretadas por el poder oficial. El sindicalismo tiene que elaborar sus propias propuestas sobre la base del mejor conocimiento y análisis de los problemas que ahogan el futuro del país.

La creación de la **Fundación de Estudios para la Comunidad Organizada** mira a ese propósito básico, aunque no único. En este sentido, la lectura de los textos referidos a los objetivos y actividades de la entidad permite advertir una programación ambiciosa y fecunda. Se trata de contribuir al esclarecimiento de los temas económicos, sociales, políticos y geopolíticos desde la perspectiva gremial, lo que involucra el estudio en profundidad de los problemas de dichas áreas y la consiguiente formulación de las soluciones a adoptar de acuerdo con sus características y origen. Pero también se trata de la formación y capacitación de dirigentes, del establecimiento de vínculos en el cercano y ancho mundo en función de los objetivos que inspiran la creación de la Fundación.

Por cierto, la tarea no será fácil y no sólo por su complejidad. Habrá que ahuyentar, además, pronósticos pesimistas o suposiciones maliciosas acerca de su proyección y de sus recursos económicos. Habrá que derrotar la visión rutinaria de los que todavía no han divisado totalmente que sin avances como los propuestos, el sindicalismo sobrevivirá en calidad de factor de presión antes que como factor de poder.

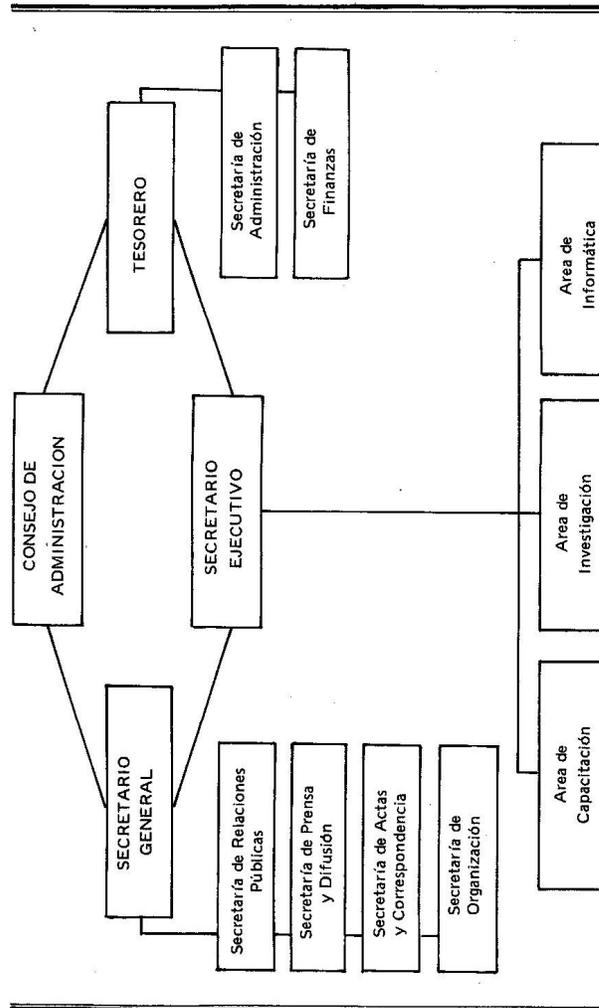
Pero esos son los precios a pagar por una iniciativa que ayudará a devolverle al movimiento obrero argentino el aire que a veces le falta. El hecho de que un conjunto de organizaciones gremiales haya asumido la responsabilidad de llevar adelante un proyecto semejante, revela la madurez alcanzada por nuestro sindicalismo. Resulta útil subrayar que la Fundación no

reconoce otro amparo económico que el suministrado por las organizaciones comprometidas en su creación y funcionamiento.

No hay financiaciones secretas ni misteriosas. Las especulaciones, los malentendidos premeditados que ocasionalmente ha suscitado el tema, ilustran únicamente los tantos escollos que deben afrontar iniciativas que, como la presente, aspiran a que el sindicalismo desarrolle su más alto cometido, conquiste su mejor perfil.

En ese sentido, vale la pena recordar que los enemigos de las causas nacionales y populares han proclamado siempre la necesidad de que el sector gremial cultive la asepsia sindical. Es que un movimiento obrero fanático del pormenor salarial o reivindicativo, sin mayor participación en el proceso económico, social y político que lo enmarca, constituye una firme garantía para que el país continúe en manos de unos pocos. Nadie duda de que el sindicalismo es un gigante. Pero lo que se pretende con la fórmula de un sindicalismo replegado en sí mismo, apolítico, es confinarlo a la condición de gigante mudo.

La creación de la **Fundación de Estudios para la Comunidad Organizada** está enseñando que el gigante hace rato que ha aprendido a hablar. Querer enmudecerlo es una tarea casi tan vana como la de pretender separar la sangre de las venas. ¿Es que acaso se puede sustraer a la Argentina de la crisis que hoy padece y abrir las puertas a un desarrollo integral, que contemple el interés múltiple de su pueblo, negándole la intervención a uno de los sectores claves? En este interrogante se aprecia no sólo la ceguera de quienes se empeñan en vaciar de contenidos políticos a la acción gremial, sino también el compromiso que le cabe al sindicalismo en la fijación de las alternativas que deben considerarse para el logro de las soluciones, según su propia óptica, su intransferible experiencia. Lo que supone una decisiva tarea de esclarecimiento, análisis y capacitación como la prevista por la Fundación.



El desarrollo integral del país requiere un movimiento sindical fortalecido.

Vaciar de contenidos políticos la acción gremial es reducir el desempeño de un sector clave de la comunidad.

ROBERTO GARCIA

"La verdadera democracia no es la mudez mayoritaria como forma de acuerdo o consenso; exige una participación gremial plena y responsable.

"Tradicionalmente, la inspiración básica de toda acción gremial estaba limitada al tema de la justicia social. Sin duda, el de la justicia social ha sido y continúa siendo uno de los grandes principios de la lucha sindical. Pero la historia de las últimas décadas revela que esa causa es insuficiente si se la aísla de un contorno más extenso y complejo.

Es que hablar de salarios dignos, de conquistas y reivindicaciones laborales, involucra aludir directa o indirectamente a factores económicos y políticos que enlazan con un proceso de mayor alcance. En consecuencia, para ser leal a sus preocupaciones sociales básicas, el movimiento obrero no puede desconocer la existencia de tales factores.

Por el contrario, suya es la responsabilidad de intervenir en ese proceso de alcance mayor, haciendo oír su voz y formulando propuestas concretas respecto a problemas cuya solución, para ser perdurable, demanda tener en cuenta también su pensamiento.

Por su orientación y actividades, no dudamos de que la FEPACO será uno de los instrumentos más aptos para que el sindicalismo argentino cuente con el caudal informativo y técnico indispensable a efectos de fijar su posición, en términos sólidos y coherentes, sobre tantos de los problemas que agobian al país.

Ninguna apertura legítimamente democrática podría soslayar la opinión gremial. Por desdicha, hay quienes todavía veneran una democracia que es sólo autoritarismo, la mudez mayoritaria como forma de consenso o acuerdo. Nosotros estamos a favor de otro tipo de democracia, de la verdadera, que no acepta que los grandes temas nacionales se debatan en la penumbra del despacho del tecnócrata. Claro que la participación sindical involucra un derecho, pero también una responsabilidad. Necesaria es una visión esclarecida de esos temas. Por eso, apoyamos la creación de la FEPACO".

JOSE RODRIGUEZ

"Una experiencia casi inédita que revela el avance operado en el sindicalismo argentino respecto a una profundización de su compromiso con el país".

"El hecho de que varias entidades gremiales hayan compartido la necesidad de crear la FEPACO, de contribuir a su funcionamiento, es un signo indudable del avance operado en el movimiento obrero argentino en cuanto a una profundización de su cometido.

Las tareas de capacitación y esclarecimiento en el ámbito sindical no son, ciertamente, nuevas. Desde sus comienzos, el peronismo alentó por caminos muy diversos este tipo de labor. Pero el surgimiento de una institución dedicada exclusivamente a dicho quehacer constituye una experiencia casi inédita. Por lo menos, no es una experiencia frecuente.

Las actividades que habrá de desarrollar la FEPACO tienen un doble valor.

Por un lado, en circunstancias como las presentes (cuando se visualiza una apertura política dictada, entre otras razones, por las mis-

mas insuficiencias del régimen para sostenerse, para dar respuesta al caos en que nos debatimos), resulta indispensable que el sindicalismo proponga soluciones claras y concretas respecto a temas que comprometen directa o indirectamente su gestión.

Por otro lado, la solidez y la coherencia de sus posiciones dependerán inevitablemente del análisis que se haya hecho de los problemas sobre los que deberá expedirse. Es necesario entonces que cuente con adecuada información acerca de aspectos económicos, sociales, políticos y aún geopolíticos, cuya trascendencia para una correcta interpretación de las necesidades del país resulta obvia. No es preciso agregar más palabras para comprender por qué pertenecemos a la FEPACO. Estamos seguros de que su labor tendrá firme repercusión en el área gremial".

RICARDO PEREZ

"El movimiento obrero no puede ser un receptor pasivo de planes o estrategias ajenas. Debe contribuir a la búsqueda de soluciones en forma responsable y orgánica."

"Es una obligación del movimiento obrero argentino la de consignar su pensamiento sobre aquellos problemas que hacen al proceso económico, social y político del país. En consecuencia, el principal objetivo de la FEPACO es el de favorecer una mejor comprensión de tales problemas por la vía de sus programas de esclarecimiento y capacitación.

Considero, en este sentido, que el sindicalismo no puede mantenerse distante de lo que ocurre a su alrededor. Su propia calidad de sector clave de la realidad nacional lo compromete a una viva participación en la búsqueda de soluciones que permitan a la Nación despedirse de la grave crisis que hoy padece.

La alternativa de un sindicalismo confinado a la puja reivindicativa constituye una opción trasnochada y vetusta. En años recientes, hemos sufrido el menosprecio de la voluntad popular. El régimen frustró cualquier fórmula de convivencia al pretender concentrar en pocas manos las decisiones que competen a todo el pueblo argentino. La salida que ahora se intente debe, necesariamente, revertir este esquema irracional.

No sería posible reencontrar el camino de un auténtico desarrollo, que atienda efectivamente las necesidades de las grandes mayorías, si no se alienta la participación activa de los diferentes sectores, especialmente del movimiento obrero. El reconocimiento de su pensamiento representará una de las garantías para forjar una integración perdurable.

Sin duda, resulta insoslayable la exigencia de que el sindicalismo se halle a la altura del cometido que nosotros le asignamos. Por tanto, tiene que contar con las bases técnicas e informativas que faciliten un desempeño esclarecido. En este nivel, la FEPACO habrá de desarrollar una noble función. Hay que apoyarla".

ROBERTO DIGON

"Una manera de revertir el irracional esquema que concentra el poder político en pocas manos".

"Un auténtico desarrollo nacional exige la efectiva integración de todos los sectores del país. Precisamente, la funesta experiencia del proceso vivido en estos últimos años enseña que ninguna salida resultará posible sin ese concurso múltiple. El fracaso de cualquier fórmula que insista en concentrar en pocas manos las decisiones que pertenecen a la totalidad del pueblo, no admite ya excusas. Por lo que corresponde que la etapa a transitarse a partir de ahora se funde en el diálogo activo.

Pero el diálogo no puede ser parcial ni abstracto. Entre otras premisas, tiene que figurar la de la inclusión del sector sindical. Asignarle al movimiento obrero un papel de receptor pasivo de planes o estrategias ajenas, es equivocar la vía para una verdadera recuperación nacional. La participación gremial es ineludible. Aunque también es ineludible que esta participación nuestra se exprese a través de posiciones orgánicas y responsables.

Para ello, la labor de esclarecimiento que la FEPACO habrá de cumplir en el área sindical nos parece fundamental. Por eso hemos alentado su creación y comprometido nuestro apoyo para garantizar su funcionamiento. El movimiento obrero argentino debe contribuir a la búsqueda de soluciones que faciliten un auténtico desarrollo nacional. Pero esta contribución requiere una exhaustiva comprensión de los diversos problemas que el país afronta, lo que supone obviamente el conocimiento y análisis en profundidad de dichos problemas. Una necesidad semejante explica el surgimiento de la FEPACO".

CARLOS HOLUBICA

Estructura, áreas y propósitos.
La FEPACO se vertebra entres áreas:
las de capacitación, investigación e información.

"La FEPACO procurará cubrir dos necesidades básicas del movimiento obrero argentino. La primera es la formación y capacitación de los dirigentes. A la experiencia viva de la conducción hay que añadir el amparo de conocimientos que aseguren una comprensión integral de los diversos problemas que la acción gremial plantea. La segunda es la de que ya en un nivel de conjunto o individualmente, las organizaciones trasciendan el marco del petitorio o del reclamo y formulen propuestas alternativas globales sobre variados temas, objetivo que obliga a contar con adecuada información técnica.

En razón de esta doble necesidad, la FEPACO se vertebra en tres áreas: la de capacitación, la de investigación y la de información. Es-

ta última provee de datos a las dos primeras. La institución no tiene fines de lucro, por lo que sus servicios son desinteresados. Desde ya que, como es común en entidades de este tipo, se recibe todo aporte que contribuya a su mantenimiento. La FEPACO estará abierta a las necesidades y requerimientos de las organizaciones sindicales. Estamos persuadidos de que la respuesta a nuestro accionar será muy favorable. No sólo por el hecho de que los compañeros que integran el Consejo de Administración participen a la vez de la conducción del movimiento obrero, sino porque existe una generalizada conciencia en el ámbito gremial en cuanto a la utilidad de desarrollar una tarea de esclarecimiento semejante.

Aunque no se halle explicitada en las áreas que conforman el funcionamiento de la entidad, una de sus funciones será la promoción de valores que hacen a una cultura nacional y popular. En este sentido, alentaremos una programación variada, considerando especialmente aquellas expresiones de índole intelectual o artística que han sido saboteadas o que no encuentran vías para su formulación. Asimismo, es un objetivo prioritario el de abordar una temática propia de la juventud, cuyo debate y difusión supone necesariamente su intervención activa".

OSCAR MARINUCCI

Los cursos
de capacitación
y su funcionamiento
cubrirán todo el país.

"La capacitación, una de las áreas previstas en el funcionamiento de la FEPACO, contempla la formación y capacitación de dirigentes en niveles diferenciados. Hay una experiencia humana y gremial muy diversa que la tarea docente a desarrollar no puede dejar de considerar. En un caso, se trata de cursos de perfeccionamiento para dirigencia ya probada y de una solvencia que le ha permitido alcanzar los primeros planos de la conducción. En otro caso, la tarea docente apunta a los cuadros y activistas que se hallan en el comienzo o en etapas intermedias de un desempeño directivo.

Sin duda, la capacitación es un área singular de la estructura organizativa de la FEPACO. A diferencia de las de investigación y de información, obligadas a una labor de análisis y procesamiento de datos, la que tengo la responsabilidad de dirigir se funda en un contacto humano directo con los compañeros, lo que le otorga una dinámica mucho más sensible. Conviene advertir que la labor a llevar a cabo incluirá no sólo la realización de cursos y seminarios, sino también coloquios, conferencias y debates

También corresponde señalar que el ámbito de nuestra acción no será solamente la Capital o el Gran Buenos Aires, sino todo el país. Uno de los propósitos de la FEPACO, precisamente, es el de implementar cursos y seminarios en el interior, especialmente en aquellas ciudades o regiones donde los esfuerzos de la dirigencia gremial no encuentra los mejores estímulos. Nuestra acción abarcará el país."